

Gadamer, un poco más corta que las anteriores: veinte páginas. Es sabido que Heidegger decía que la hermenéutica no era una cosa suya sino de Gadamer. Lozano expone muy brevemente la hermenéutica de Gadamer incidiendo en los conceptos de verdad y de comprensión. Las últimas cuarenta páginas del volumen están dedicadas a la Bibliografía de los tres autores señalados. En cada uno de ellos se reseñan en primer lugar las obras más importantes, con comentarios sobre su origen y sobre la versión al castellano; después, la bibliografía se amplía a obras sobre el autor en cuestión. Dos índices, uno temático y otro onomástico cierran el volumen.

Como se ha dicho la virtud más importante del libro es probablemente la claridad. El autor es muy plástico en su exposición y acude a ejemplos con relativa frecuencia. También articula bien las nociones importantes, que se presentan no una detrás de otra sino una a causa de la otra. En definitiva, el libro es ciertamente un manual, pero es también más que un manual, sin llegar a ser una novedad especulativa.

Vicente Balaguer

**Jaime ANTÚNEZ ALDUNATE**, *Filosofía de la historia en Christopher Dawson*, Encuentro («Ensayos», 310), Madrid 2007, 15 x 23, ISBN 978-84-7490-838-1.

Considerado el mejor historiador católico de habla inglesa del siglo XX, Christopher Dawson (1889-1970) desarrolló una equilibrada, profunda y original reflexión acerca de la filosofía de la historia y la cultura, en la que la religión desempeña un papel fundamental. Como indica José Morales en el prólogo, el rasgo más sobresaliente del

intelectual inglés es su originalidad, «atento siempre a la realidad, sin estereotipos ni dependencias intelectuales indebidas» (p. 9). Partiendo de un innegable empirismo de corte anglosajón, intenta proceder a una síntesis clarificadora de los hechos interpretados. Llega de este modo a unas conclusiones claras y realistas, según destaca Morales (cfr. p. 10).

Jaime Antúnez, profesor de la Pontificia Universidad Católica de Chile, ilustra que el análisis-síntesis que Dawson ofrece se aleja de los «grandes discursos» de Oswald Spengler (1880-1936) y Arnold Toynbee (1889-1975), al distanciarse de igual manera de planteamientos demasiado apriorísticos o ideológicos (pp. 40-63). La historia —según Dawson— discurre por caminos distintos a las grandes ideologías del siglo XX, que muchas veces hacen caso omiso de la condición humana y de la dimensión metafísica de la realidad. Son visiones con escasa perspectiva. Dawson por el contrario prefiere partir de lo fenomenológico de la historia para poder llegar a su misma entraña ontológica, que no excluye una profundización por medio de la filosofía y la teología.

El ensayo del profesor Antúnez analiza los ejes principales del pensamiento de Dawson, con amplios recursos históricos y culturales. Así, siguiendo un pensamiento de impronta agustiniana, el hombre será *capax Dei* y la religión será la «clave de bóveda» de la cultura, tal como expone en sus libros *The Age of Gods* (1928) y *Progress and Religion* (1929) (cfr. pp. 18, 32). De este modo el que fuera alumno en Oxford y profesor de Harvard pasa de la historia a la metahistoria, al tiempo visto *sub specie aeternitatis* (cfr. pp. 63-95), gracias también a su personal iti-

nerario religioso, que le llevará a la plena comunión con la Iglesia católica en 1913, tras un largo itinerario que pasa a través de Newman y los Padres. Fue entonces también un activo defensor del ecumenismo en colaboración con el cardenal Hinsley y el grupo *The Sword of the Spirit*. De igual manera, se ocupó Dawson de la profundización en las raíces cristianas de Europa en *The Making of Europe* (1932) y *Understanding Europe* (1952), así como de cuestiones pedagógicas en *The Crisis of Western Education* (1961), donde reivindica la función pública de la religión (cfr. pp. 20-32).

Dawson propone una filosofía «personalista» de la historia, tal como la califica Antúnez. Tras analizar los conceptos dawsonianos de macrocosmos y microcosmos, cultura y civilización, gnosis y progreso, el autor concluye que nos encontramos ante una simultánea filosofía de la religión, de la historia y de la cultura. «La historia con sentido de inicio y de fin es un aporte de la revelación y de la cultura judeocristiana que, en definitiva —como se observa en san Agustín—, a la vista de la *eternidad* y fruto del encuentro de la historia con ella, cambia la percepción del *tiempo*» (p. 215). De este modo, las instancias de la persona y de la libertad cobran también un protagonismo definitivo en el dinamismo de la historia, junto a una serie de principios teológicos. «Encarnación y Trinidad constituyen así el eje de la *metahistoria*» (ibid.). En definitiva, nos encontramos ante una nutrida y erudita guía al pensamiento de este intelectual cristiano —toda una filosofía cristiana de la historia—, firmemente arraigado tanto a los hechos de la historia como a los misterios de la religión.

Pablo Blanco Sarto

## HISTORIA

**Claudio MORESCHINI y Enrico NORELLI**, *Historia de la literatura cristiana antigua griega y latina*, 2 vols., BAC, Madrid 2006 y 2007, 502 y 856 pp., 16 x 24, ISBN 84-7914-851-9 y 84-7914-870-5.

Aparece en castellano la magna obra de los profesores C. Moreschini y E. Morelli dedicada a la historia de la literatura cristiana antigua, cuya edición italiana vio la luz en 1995.

La literatura cristiana antigua, que como disciplina tiene sus inicios en el siglo XIX, ha tratado siempre de resaltar los aspectos literarios que caracterizan los escritos de los autores cristianos de los primeros siglos, marginados con frecuencia en estudios sobre obras análogas, destacando la indudable y fundamental influencia de estos autores en la configuración de la cultura occidental.

No hay dudas de que la producción literaria cristiana provocó modificaciones profundas respecto a la tradición literaria anterior; las novedades lingüísticas y de estilo que comportan los textos cristianos no son sin más lo que hace de esta literatura objeto de interés específico, sino más bien su contenido, la fe en Cristo, punto de referencia fundamental de todos estos autores y que presenta una novedad absoluta. El anuncio de esta fe, su defensa y propagación, la liturgia misma de la Iglesia, la vida de las comunidades cristianas, influyeron notablemente en la configuración de la literatura griega y latina en su conjunto. Las formas y los géneros literarios se adaptarán entonces a las exigencias de la nueva fe, como expresión de una percepción de la realidad particular y diversa.

«Esto significa que el nacimiento y el desarrollo del cristianismo provocan